

Publicado en el Journal of GLBT Family Studies

Estudio explora la influencia de los valores familiares y la religión en el proceso de “salir del closet” de los jóvenes gay chilenos.

La injerencia que tienen los valores familiares y la religiosidad fue el tópico de investigación de un reciente estudio de los investigadores Víctor Figueroa y Fiona Tasker, publicado en el Journal of GLBT Family Studies, revista de gran connotación académica internacional.

El texto denominado “Yo siempre tengo la idea de pecado en mi mente...”: Familia de origen, religión y hombres gay jóvenes en Chile” recogió la experiencia de 6 jóvenes chilenos, algunos de ellos reclutados entre los adherentes de la Fundación Iguales. Una de sus conclusiones centrales es que las creencias religiosas de los/as padres/madres respecto a la visión antinatural y anormal de la homosexualidad, que es sustentada por las Iglesias Católica y Evangélica, jugaron un rol crucial en la falta de aceptación que en un momento del desarrollo de su identidad sexual experimentaron los participantes de este estudio. Dada la influencia de esas creencias, se puede observar la lucha interna que enfrentaron estos jóvenes chilenos con el fin de lograr tanto su propia aceptación como la convicción de que su orientación sexual era algo normal.

Víctor Figueroa, uno de los autores, le explicó a la Comisión de Ciencias de la Fundación Iguales qué pudo concluir con su trabajo: “En términos concretos, el hallazgo principal de mi estudio es la influencia de los valores familiares (católicos y evangélicos) sobre el desarrollo de la identidad sexual de jóvenes gay chilenos. Si bien es cierto los datos no son generalizables, es posible plantear que algunos hombres gay chilenos que crecen en entornos cristianos tradicionales pueden presentar cuestionamientos de su identidad sexual a lo largo de su ciclo vital. A estos cuestionamientos expresados por el autorrechazo o la auto-recriminación se asocian deseos de ocultar o cambiar la atracción por el mismo sexo, o sentimientos de soledad, aislamiento, culpa, y/o a no tener identidad”, aseguró.

Esta investigación buscaba llenar un vacío de la literatura especializada en el sentido de recoger las experiencias respecto a cómo hombres atraídos por el mismo sexo desarrollan su identidad sexual en distintos contextos socioculturales, uno de los cuales es el mundo

latino. Se parte de la constatación de que en general en Chile ha habido un descenso en el rechazo a las minorías sexuales, pero se ha mantenido su estigmatización. En el país se ha observado un mayor nivel de prejuicios que en los Estados Unidos, muchos de ellos basados en la importancia que tienen los roles tradicionales de género ("Hombre-Mujer"), según se puede desprender del texto. El documento se pregunta si este prejuicio, que ha sido asociado a las creencias religiosas y particularmente a aquellas católicas, ha tenido alguna influencia en la identidad sexual de los hombres gay chilenos. A modo introductorio, contextualiza con el impacto que ha tenido la Iglesia Católica en la legislación y en la difusión de visiones que califican a la "homosexualidad" como una desviación de la naturaleza humana (artículo de Fernando Chomalí *"La Homosexualidad"*, entre otros), como se puede leer en el documento.

El autor opina que sus hallazgos son consistentes con la literatura previa que muestra el importante impacto de la Iglesia Católica en la cultura latina: "Estudios también han revelado una asociación entre actitudes menos favorables hacia personas LGTB y religiosidad, tanto a nivel de la cultura occidental, como en Chile" (cita algunas investigaciones realizadas por el Dr. Jaime Barrientos, Psicólogo Social que ha estudiado detalladamente la homofobia en Chile).

"Por otro lado, la visión patologizante de la "homosexualidad" manifestadas por las Iglesias Católica y Evangélica en Chile han sido expresadas públicamente. Además, a pesar del aumento de los niveles de secularización de la sociedad, los niveles de identificación con alguna religión cristiana continúan siendo bastante altos en Chile, lo que refleja el importante impacto de la Iglesias cristianas en la sociedad chilena", afirma el autor al hablar de su trabajo.

Figueroa comenta parte del marco conceptual en el que se basó su trabajo: "Distintos estudios sociológicos chilenos ya han analizado la asociación entre los valores relativos a la familia, el género y la sexualidad con los valores promovidos por la Iglesia Católica. Si bien han habido cambios en términos de estos valores en la sociedad chilena (un menor tradicionalismo), lo que yo planteo es que estos avances pueden ser más visibles en el contexto de la heterosexualidad (heteronormatividad), puesto que pareciera ser que para el caso de la no-heterosexualidad, los valores que continúan primando en las familias chilenas son los promovidos por las Iglesias cristianas. Es decir, los/as padres/madres

tienden a reforzar la heterosexualidad en sus hijos y a cuestionar en ellos las desviaciones a la norma heterosexual”, opina.

El estudio consistió en entrevistas en profundidad a 6 hombres gay con una edad promedio de 20 años (en un rango que va entre 18 a 24 años).

Este estudio no pretende ser una encuesta, censo o sondeo cuantitativo de todas las personas gay y la influencia que en ellos tiene la religión. Se enmarca más bien en lo que se conoce como estudios de orden cualitativo que poseen otros atributos en las ciencias sociales, los que el mismo autor explica: “los estudios cualitativos tienen su valor en sus implicaciones teóricas más que en la representatividad de la muestra como los estudios cuantitativos. Es decir, un estudio cualitativo con un proceso metodológico adecuado es capaz de entregar resultados que son consistentes con la realidad observada. Por otro lado, el valor de un estudio cualitativo está en la exploración debido a que profundiza en las experiencias de vida de los participantes. Generalmente son utilizados en poblaciones poco accesibles, por lo que tiene relevancia a nivel de dar a conocer las experiencias de poblaciones poco estudiadas”, precisa.

Este estudio fue evaluado por dos jueces expertos anónimos determinados por el comité editorial del Journal en el que fue publicado, que pertenece a Taylor & Francis, que es una de las editoriales más prestigiosas a nivel académico internacional. Además el Journal of GLBT Family Studies es el único específico en LGTB que aborda el tema familiar y cualquier artículo publicado aquí puede ser citado como fuente para el análisis teórico y académico en esta temática.

LAS EXPERIENCIAS ENCONTRADAS

El texto parte identificando tres fases en el proceso de formación de la identidad sexual. La primera de ellas es la que se da entre los pre púberes, donde se presentan las primeras experiencias de atracción de personas del mismo sexo. Una segunda etapa se produce ya en la adolescencia donde se viven las consecuencias de los prejuicios, la confusión y la toma de conciencia de cuál es su orientación sexual. La tercera etapa es una eventual aceptación e integración de su atracción sexual por personas del mismo sexo.

En una primera etapa hay un rechazo a los primeros signos de atracción al mismo sexo. A esa edad, no se tienen conciencia de que se es gay u homosexual, hay una percepción de que se sienten diferentes a sus pares y hermanos.

Los seis jóvenes gay participantes tenían una edad promedio de 20 años (en un rango que va entre 18 a 24 años). A cada uno de ellos se le atribuyeron nombres, que no son los verdaderos.

Uno de los participantes fue identificado con el nombre Carlos, quien describió haber experimentado estigmatización a causa de sus "transgresiones" al tradicional comportamiento de género: "Uno puede expresar ciertas cosas que sus compañeros heterosexuales no. No sé si todos los hombres homosexuales lo hacen, pero al menos me pasó a mí. Por ejemplo, me gustaba jugar con animales de peluche, cosas así. Mi hermano y yo éramos casi de la misma edad, él era un año mayor que yo. Cuando éramos niños, a mi hermano le gustaba tener un montón de amigos varones y yo tenía más amigas mujeres. Nunca me gustaron los juegos bruscos, nunca me gustó la pelota... Tal vez uno no sabe qué es ser gay, pero tú sabes que eres diferente. . . y ya sabes, no sólo porque uno lo dice, sino porque otros niños se burlaban de mí".

Un participante llamado Nicolás comentó que la experiencia de sentirse diferente estaba relacionada con el mensaje que sus padres le dieron con respecto a lo que esperaban de él en términos de la conducta heterosexual: "Me pregunté en mi infancia por qué mi familia siempre me dijo: '¡No, a los hombres le gustan las mujeres y a las mujeres les gustan los hombres!' Y en algún momento me dije: '¿por qué miro a los hombre y a los chicos?'"

Los autores afirman que en este caso, los padres de Nicolás le transmitieron en la infancia expectativas en relación al comportamiento heterosexual que no coincidían con sus propios sentimientos y atracciones emergentes, y él empezó a pensar que sus sentimientos requerían explicaciones en cuanto a por qué se sentía de aquella manera. De hecho, todos los participantes informaron de que la primera vez que se dieron cuenta de sus sentimientos de atracción por el mismo sexo también pensaron que sus sentimientos no eran apropiados.

Para Carlos, su experiencia de sentirse diferente a causa de la atracción a otros chicos fue identificada de inmediato por él como algo malo y estaba conectada con su educación religiosa. Carlos dijo: "Yo siempre tengo la idea de pecado en mi mente. En mi subconsciente de niño yo pensaba 'estoy equivocado, yo soy diferente, soy raro, y eso es malo!'".

En la segunda etapa, la de tomar conciencia y autorecriminarse, también se recogieron testimonios en que los que se entrelazan valores familiares con los religiosos.

Un participante identificado como Gustavo explicó cómo vivió este período de auto-recriminación que vincula al sentido de "auto-discriminación" fomentado por la Iglesia: "En ese período, entre los diez y doce, trece años, traté de negar lo que sentía, sin dejar de sentir, como para ocultarlo, diciendo que esto iba a cambiar, un proceso de auto-aislamiento... Uno llega a un momento en el que uno se auto-discrimina, uno toma lo que dice la sociedad y se impregna con eso. . . previamente se creía que los gays eran como "enviados por el diablo", cuando la Iglesia influía más en las personas, y aún influencia, pero en mucho menor medida de lo que fue hace seis, siete años".

Para Marcelo la experiencia que le ayudó a confirmar que se sintió atraído por los hombres fue su primer beso, que al instante hizo que él reaccionara con la culpa cristiana y la auto-recriminación: "Y me sentí tan mal, de hecho me fui de allí [una fiesta], me fui antes del final, me fui a casa llorando, cuerdas y cuerdas caminando y entonces llegué a casa llorando. Me sentí muy culpable, porque pensé que le había hecho algo a Jesús, porque yo era un cristiano, como dije antes, así que no fue muy bueno mi primer beso, fue súper traumático. . . además me odié y me reproché, yo no estaba contento con lo que había hecho y quería ser una mejor persona.

Un último tema abordado por los autores es la reacción de la familia a la revelación.

Nicolás describe la influencia de las creencias familiares y religiosas en el temor que sentía acerca de la revelación: "Mi familia (padre, madre, y hermanos) es evangélica y estaba muy apegada a la religión, y yo tenía miedo de revelar mi orientación sexual, y yo tenía miedo de decir que era gay. Entonces yo no les pude decir...".

Al transmitir la importancia de su madre, Marcelo eligió una muy fuerte metáfora - pilar - para describir el rol de su madre en su vida, lo que sugiere que ella representaba algo que

lo sustentaba. La eliminación de este "pilar" seguía haciendo temblar las estructuras de que él dependía. "Fue un golpe súper duro para ella. Especialmente, debido a la educación cristiana que nos había dado, y fue un proceso muy difícil, súper doloroso, donde hubo una ruptura en la relación con mi familia, hubo un antes y un después cuando yo me asumí con mi familia, y sigue siendo doloroso... Fue muy complicado para mí porque mi mamá no me acepta, mi madre es como un pilar en mi vida".

Para Roberto, el rechazo de su padre tuvo un efecto especialmente destructivo al intentar establecer un sentido integrado de su identidad sexual: "Entonces le dije. Él lo tomó mal. Estábamos en un auto. Él comenzó a conducir el auto muy rápido. Pensé que íbamos a chocar porque el auto iba muy rápido. Tenía lágrimas en los ojos, pero él nunca lloraba delante de mí. Entonces él no lloró y me dijo, "Te amo, pero no puedo aceptarlo". "No puedo aceptar", dijo, "porque no es normal", dijo, "Tú no eres un hombre". ... fue caótico". Figueroa comenta que la enseñanza de las Iglesias cristianas respecto a "ama al pecador, pero odia el pecado" aplicada a la "homosexualidad" puede generar un conflicto interno en jóvenes gay debido a la dificultad para separar la conducta, de los afectos y la identidad.